

# COLONIALISMO SOVIETICO



**LABOR RESEARCH INSTITUTE**

CENTRO INTERNACIONAL DE LOS SINDICALISTAS LIBRES EN EXILIO  
PARIS - NEW YORK



# El Coloniaje Soviético

(La Expansión Colonial Ruso-Soviética en  
la Europa Centro-Oriental)



Preparado por el personal del  
LABOR RESEARCH INSTITUTE  
Centro Internacional de los  
Sindicatos Libres en Exilio.  
601 Octava Avenida  
Nueva York 18, N. Y., U. S. A.

“El hecho de que Moscovia, un pequeño principado de quinientas millas cuadradas en 1500, haya crecido a razón de diez y ocho mil millas cuadradas por año (más de 400 millas por día) durante 450 años, puede difícilmente explicarse como una necesidad estratégica o económica”.

Albett N. Tarulis:

**THE SEAS OF SOCIALIST REVOLUTION**

## ¿QUIEN ES EL "COLONIALISTA"?

La Gran Enciclopedia Soviética Oficial (Bol'shaya sovietskaya entsiklopediya, 2nda. edición, Vol. XII, Moscú 1953; págs. 30 y siguientes) ofrece la siguiente definición:

"Las colonias son... países que, bajo el dominio de otro Estado (metrópolis), no gozan de iguales derechos que la metrópolis, se encuentran privados de su soberanía y gobernados sobre la base de un régimen especial... Las colonias son países despojados de su independencia política y económica, oprimidos y dominados..."

Desde 1939 Occidente ha libertado del régimen colonial a Libia, Siria, Eritrea, Líbano, Israel, Paquistán, India, Birmania, Laos, Cambodia, Corea del Sur, Vietnam del Sur, Filipinas, Formosa e Indonesia, países que en conjunto representan una población humana de 750 millones.

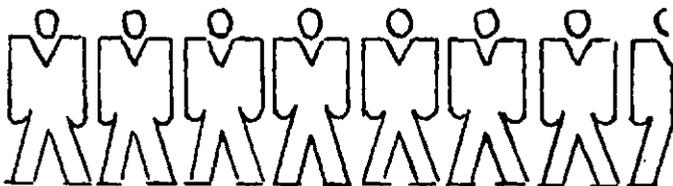
Desde 1939 la Unión Soviética ha añadido a su imperio Estonia, Latvia, Lituania, Rumania, Bulgaria, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Albania, China, Norcorea, Vietnam del Norte, Tibet, el territorio de la Corelia, Sakhalin, Tannun Tuva y las islas Kuriles. Todo esto representa la suma de 955 millones de habitantes.

Sin embargo, el aparato de la propaganda comunista dice al mundo que el Occidente se inclina hacia nuevas colonizaciones y que solamente la Unión Soviética propugna la libertad de los pueblos coloniales. En cien lenguas, por mil caminos, un millón de veces, se repite la mentira. Y algunos creen.

DESDE 1939



La Rusia Soviética esclavizó 955 millones de personas, mientras que el Occidente liberó 750 millones, de gobiernos coloniales.



Cada hombre representa 100 millones de personas.

De una vez por todas, vamos a desenmascarar esta mentira con la verdad.

Todo los países regidos por los comunistas tienen una y sólo una razón para existir —el avance del comunismo internacional y el fortalecimiento de la base desde la cual éste operara, o sea, la Rusia Soviética. Cada comunista debe aceptar esto o deja de ser un comunista.

No hay por lo tanto comunistas polacos, americanos, brasileños— hay solamente comunistas cuya lealtad se debe a Moscú. Y ellos sienten que todos los esfuerzos deben dirigirse hacia la victoria mundial del comunismo soviético y que cada país conquistado debe sacrificar en este altar todos sus recursos humanos, espirituales y materiales.

Aquellos que más recientemente cayeron bajo la dominación soviética, los pueblos de la Europa centro-oriental, están aprendiendo hoy esta amarga lección. Mañana serán otros pueblos, otras tierras.

---

### LA DEBILIDAD COMUNISTA ANTES Y DESPUES DE LA GUERRA

El comunismo como movimiento político y económico, no ha tenido nunca efectividad en la Europa centro-oriental. Antes de la

segunda guerra mundial su influencia era nula. El pueblo consideraba el comunismo una "peligrosa ideología éxtranjera". Esto era particularmente cierto con respecto a la población agrícola, una abrumadora mayoría.

Causa de esta actitud fue el papel que Rusia desempeñó en la historia de esta región; un papel no demasiado amistoso —y el terror brutal de la revolución bolchevique de la cual surgió la "nueva" Rusia. Todo lo comunista era casi universalmente despreciado.

Por añadidura, en esta área existía también un anhelo de democracia profundo y tradicional, incompatible con el comunismo, y particularmente con el carácter conspirativo de todos los partidos comunistas.

La relativa debilidad de los comunistas en Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia y Rumania en la época de la pre-guerra, se evidencia al examinar las elecciones de esos años en los citados países. Las últimas elecciones libres del período de pre-guerra en Albania se celebraron en 1923 y el partido comunista de ese país no se constituyó hasta 1929. En Hungría, el partido había sido prohibido desde 1919 como consecuencia de la perniciosa y corta dictadura comunista de Béla Kun.

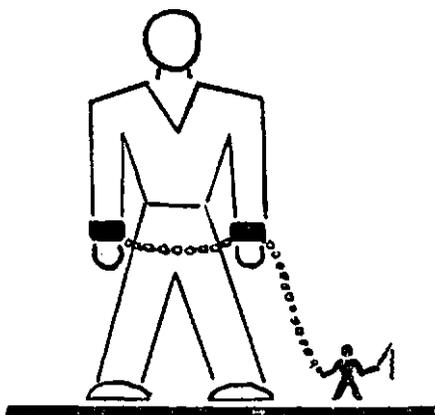
Las últimas elecciones libres en Bulgaria se celebraron el 21 de junio de 1931. El Partido de Trabajadores (comunista) ganó solamente 3 de los 274 asientos del Parlamento. El número total de afiliados del Partido de Trabajadores era de cerca de 15.000. En Checoslovaquia la última elección de la pre-guerra se celebró el 19 de Mayo de 1935. De 300 plazas en el Parlamento, el partido comunista obtuvo solamente 30. En Polonia y Rumania la situación era la misma con ligeras variantes.

En un área de 72 millones de habitantes los comunistas pudieron ganar solo 1.835.000 votos! La militancia combinada del partido comunista en estos países durante el período 1932-1937, incluyendo el Partido Liberal de Hungría, totalizaba apenas 125,000 de una población total de 80 millones. Esto equivale mas o menos a un comunista por cada 132 mil habitantes.

En los años inmediatos de la post-guerra, estos pueblos centro-orientales se mantenían en su misma actitud hacia el comunismo.

Movimientos democráticos genuinos aprovecharon el fin de la guerra como una oportunidad para alcanzar sus objetivos económicos y políticos. La Rusia soviética en virtud de su posición legal y militar "aliada" en esta región, introdujo inmediatamente comunistas locales en las coaliciones gubernamentales para comenzar el proceso de socavamiento de las nuevas instituciones democráticas. Los cimientos para esta obra los echaba el ejército rojo con su técnica de liquidación de todos los verdaderos o potenciales anti-comunistas de importancia, inmediatamente después de la "liberación" de un país determinado.

Las reformas más importantes en la Europa oriental de la post-guerra fueron las reformas agrarias —la redistribución de las tierras—. En realidad, la reforma agraria era la principal consigna programática de todo partido democrático, ya fuese campesino u obrero. La doctrina comunista, de otro lado, propugnaba claramente la colectivización de la tierra. La exigencia del campesino sin tierra era sin embargo tan grande que los comunistas tuvieron que acceder a los programas populares, aceptando en apariencia la reforma agraria. Por supuesto, inmediatamente después de los golpes de estado comunistas, comenzó la colectivización de la tierra a expensas de los campesinos.



El gobierno colonial de la Rusia Soviética sobre cerca de 100 millones de personas de la Europa Oriental es representado por la nueva clase gobernante: menos de 6 millones de miembros del Partido Comunista.

Por lo tanto, claramente se ve que el comunismo no libertó a la Europa centro-oriental de regímenes “feudales”, sino que destruyó gobiernos verdaderamente democráticos. Considérense las elecciones de la post-guerra en esos países.

En Checoslovaquia y Hungría se efectuaron elecciones libres. En los otros países las elecciones fueron obviamente fraudulentas o se realizaron al estilo soviético de una “sola lista”.

Bulgaria celebró una de las primeras elecciones de la post-guerra —Noviembre de 1945—. Hubo una sola lista de candidatos bajo la denominación de “frente patriótico”. La proporción de los comunistas en el Gobierno antes del control total era de cerca del 27%.

En Hungría bajo ocupación rusa, los comunistas lograron solamente el 17% de los sufragios el 4 de Noviembre de 1945. Cosa

interesante: en aquellos mismos días los comunistas eran más populares en un país —Checoslovaquia— no sujeto a ocupación soviética ni al sistema de terror policiaco propio del comunismo. Las elecciones libres del 28 de mayo de 1946 demostraron que el partido comunista checoslovaco, a pesar de estas ventajas, no pudo sin embargo, obtener una mayoría, recibiendo solamente el 38% del total de votos emitidos.

En Rumania y Polonia, la misma historia: Apesar de la tremenda presión comunista el pueblo manifestó sus sentimientos de manera inequívoca.

Han pasado años desde los días de los golpes de estado del comunismo, pero, la fuerza proporcional del mismo no parece haberse incrementado. Los comunistas tienen completo dominio de la maquinaria del Estado; organizan sus gabinetes y designan sus "parlamentos" mediante cuidadosa discriminación y selección entre los "fellow-travellers" de mayor confianza. Ellos todavía insisten en la pantalla de los "frentes populares" para sus Gabinetes y aún hoy, en sus listas de candidatos, aparece un número de miembros del partido sorprendentemente reducido.

Así, inconscientemente, rinden tributo a la democracia occidental.

---

## LA INTERVENCION SOVIETICA

Las intenciones soviéticas sobre el establecimiento de una esfera de influencia en la Europa centro-oriental después de la segunda guerra mundial, se pusieron de manifiesto desde 1939, cuando los rusos pidieron como precio de un tratado con Alemania la extensión de su influencia sobre los países vecinos. Tal fue el precio del pacto nazi-soviético del 23 de agosto de 1939. Los tres estados bálticos Estonia, Latvia y Lituania fueron las primeras víctimas de esta concesión territorial. Presionados por la diplomacia soviética y en virtud de arreglos compulsorios impuestos en Septiembre y Octubre de 1939, los pequeños países permitieron el estacionamiento de fuerzas armadas rusas en su territorio. En el mes de julio siguiente fueron anexados por la U.R.S.S. Cuando Finlandia rehusó permitir tropas rusas en su territorio, Rusia desencadenó un ataque militar en toda forma el 30 de Noviembre de 1939 y tras una guerra corta y sangrienta, Finlandia se vio forzada a ceder ciertos territorios.

El pacto nazi-soviético estipuló también la división de Polo-

nia. Rusia adquirió la parte oriental del país. La invasión alemana a Polonia, facilitó a los ejércitos rusos la entrada en posesión de su parte. Otra cláusula del arreglo reconocía los intereses soviéticos en Besarabia, una parte de Rumania. El 26 de junio de 1940 un ultimátum soviético fue presentado al Gobierno rumano y como consecuencia Besarabia se convirtió en parte de la Unión Soviética. Esto ocurrió en 24 horas.

Este es el balance de la expansión soviética durante el primer período de la guerra, cuando Rusia era "neutral". La provechosa cooperación entre nazismo y comunismo terminó en Noviembre de 1940, cuando los alemanes rehusaron atender nuevas pretensiones de Rusia sobre los Balcanes. El 22 de Junio de 1941, el ejército alemán cruzó la frontera soviética. La guerra entró en una nueva fase. Los planes para la colonización de Europa centro-oriental deberían adaptarse a la nueva situación.

Las potencias occidentales no accedieron en 1.939 a las reclamaciones territoriales rusas y se aseguraron de que los soviéticos no conservaran ninguna duda con respecto a la firmeza de esa actitud.

Los esfuerzos diplomáticos y políticos de los rusos para estabilizar su dominio en la mencionada zona, deberán ser juzgados a la luz de estos antecedentes. La actitud de las potencias occidentales impidió a Rusia la "acción directa" que había aplicado en la región del Báltico.

Como consecuencia de este hecho, la subversión reemplazó a la diplomacia. Los países víctimas tenían que ser manejados separadamente y de acuerdo con sus condiciones especiales. Hubo, sin embargo, tres fenómenos básicos característicos de la intervención soviética en casi todos los países: (1) un equipo de exilados cuidadosamente seleccionado se entrenaba en Moscú para la tarea especial de ejecutar los planes para la toma del poder después de la liberación; 2) las ventajas que emanaban del avance de los ejércitos rusos se utilizaban plenamente para la organización de los partidos comunistas locales y las fuerzas de policía, todo lo cual constituye pre-requisitos básicos para un golpe comunista; 3) la directa influencia soviética aceleraba la destrucción de las fuerzas democráticas y preparaba el camino para la toma del poder por los comunistas locales.

Consideremos los "equipos" de Moscú.

El 15 de mayo de 1943, el Gobierno soviético disolvió el mal reputado Comintern, o sea, la Internacional Comunista. Se trataba de un gesto formal, destinado a apaciguar los temores de los nuevos aliados de Rusia en el sentido de que no habría actividad subversiva ni control exterior sobre los partidos comunistas de esos países.

La formal disolución del Comintern no significó el abandono de estas actividades por parte de los Soviets, y ello, particularmente en el caso de la Europa centro-oriental. Bajo diversos nombres se establecieron dependencias para los comunistas exilados que habían seguido un serio entrenamiento en el campo de sus respectivas especialidades. Algunos de estos comunistas, como el búlgaro Dimitrof, el checo Kopecky, el alemán oriental Ulbricht, etc., habían vivido durante años en la Unión Soviética y hasta habían obtenido allí la ciudadanía. Otros eran oficiales de las fuerzas armadas soviéticas del M.V.D. o de unidades guerrilleras, y su lealtad a la Unión soviética era igualmente ostensible. Durante el matrimonio nazi-soviético, los gobiernos del eje pusieron en libertad a algunos prisioneros comunistas quienes dejaron sus países para ir a Rusia y unirse al "equipo de Moscú". Tal hicieron el húngaro Rakosi y la rumana Anna Pauker, por ejemplo. Con la iniciación de las hostilidades con Alemania la P.O.W. de los países del eje proveyó de numerosos miembros al referido equipo.

La magnitud de esos equipos varía, siendo probablemente el polaco y el húngaro los más numerosos, y estimándose el último de ellos en cinco mil personas.

Los diversos grupos nacionales recibieron la tarea de planear y desarrollar la estrategia y las tácticas de la colonización soviética.

Los propósitos y la magnitud de estos planes nos fueron revelados por Clemente Gottwald, líder del equipo checoslovaco de Moscú y luego Presidente de la Checoslovaquia comunista, al regreso a su país en julio de 1945:

"Si examinamos el programa del presente gobierno checoslovaco, programa formulado en Moscú en la primavera de este año, y si recordamos nuestras primeras negociaciones con el Presidente Benes en el otoño de 1943, vemos que cada uno de los puntos principales, básicos y fundamentales contenidos en el programa, fue formulado y sugerido por nosotros en esas reuniones con el Presidente en el otoño de 1943".

De hecho, Checoslovaquia fue uno de los primeros países donde la política del Soviet logró asegurarse un punto de apoyo, mediante el tratado de alianza por 20 años, suscrito en Diciembre de 1943, entre la U.R.S.S. y el Gobierno checoslovaco en el exilio. Un convenio especial concerniente a la administración de los territorios "liberados" por el ejército rojo garantizó a los soviets una posición preferencial. El trampolín para Gottwald y su equipo de Moscú se preparó de esa manera.

Algunos de los miembros de los equipos de Moscú fueron deslizados a través del frente —como Emil Bodnaras en Rumania—

asignándoseles la tarea de ajustar las células comunistas clandestinas a la línea oficial de Moscú. Sin embargo el núcleo principal de los comunistas entrenados en Moscú, llegó con el ejército ruso poco después. Ellos asumieron el mando de los partidos comunistas locales y obtuvieron puestos claves en la coalición gubernamental.

Albania fue relativamente descuidada por Moscú. Por lo menos ningún equipo comunista suyo fue entrenado en Moscú durante la guerra. Parece haberse dejado al partido comunista yugoslavo la función de coordinar el movimiento albanés y de liderizarlo hasta cierto punto. Más tarde, sin embargo, un grupo de comunistas albaneses fue seleccionado y convocado a Moscú para seguir cursos de capacitación durante 1946-47. El actual Primer Ministro de Albania fue uno de los principales miembros de este grupo.

El proceso de consolidación en el poder de las fuerzas comunistas siguió una línea similar en casi todos los países. El más importante rasgo de este proceso fue el asalto a la jefatura de las fuerzas de policía. En cada Gobierno de coalición los comunistas triunfaban en su empeño de adquirir el puesto del Gabinete que ejerce control sobre la policía, ordinariamente el Ministerio del Interior. Desde luego, el alto personal de estos Ministerios pronto fue integrado exclusivamente por comunistas o simpatizantes de plena confianza.

Organizaciones especiales de seguridad, como el Departamento de Policía Militar del Ministerio Húngaro de la Defensa, el Departamento de Contraespionaje del Estado Mayor Checoslovaco, o la Policía Secreta Especial dependiente del Primer Ministro rumano, fueron inmediatamente puestos bajo el comando de comunistas leales. Estos también asumieron la dirección de las fuerzas especiales destinadas a combatir "la especulación y el mercado negro".

Las fuerzas de policía desempeñaron papel decisivo en la preparación y triunfo de los golpes comunistas. Según el modelo de la M.V.D. rusa, se creó una extraña red de informadores y agentes secretos. Mientras el Gobierno de coalición trabajaba en una "atmósfera de cooperación", los miembros no comunistas del Gabinete, los legisladores y los funcionarios del partido estaban sujetos a una vigilancia constante por parte de la policía secreta.

Las tácticas políticas de los partidos comunistas locales estaban estrechamente coordinadas con el trabajo de la policía. Se simulaban crisis políticas y se descubrían "Conspiraciones". Así las reclamaciones crecientes de los comunistas contra sus socios en la coalición y la eliminación de la oposición representada por éstos, obedeció a un proceso perfectamente calculado.

Los partidos comunistas locales eran sostenidos por el ejército rojo de diversa manera. Los partidos democráticos luchaban con

la falta de transporte en los devastados países, mientras los comunistas estaban suficientemente equipados con camiones y automóviles gracias al ejército rojo. Ayudas en alimentos para ciudades hambrientas eran acordadas muy rara vez cuando el Alcalde de la ciudad no resultaba ser comunista. Los movimientos del partido se sincronizaban generalmente con los movimientos oficiales de las autoridades soviéticas. No obstante los bien preparados equipos y no obstante la ventajosa posición de los partidos comunistas locales, la colonización de la Europa oriental no hubiera sido jamás posible sin la intervención directa del poder soviético. La destrucción deliberada de las fuerzas democráticas, la destitución de líderes populares y su reemplazo por obedientes administradores coloniales, todo ello fue realizado por la fuerza.

La “decapitación” de la sociedad autóctona mediante desplazamiento de sus líderes populares, es un método de colonización muy conocido. El más impresionante caso de aplicación por los soviets concierne a Polonia. La resistencia polaca era mucho más que un movimiento antinazi, era un estado democrático en la clandestinidad. Paralelamente con su Gobierno en el exilio, de Londres, la resistencia construyó una administración local, ejército, prensa y aún tribunales y escuelas. Los partidos democráticos continuaban trabajando en su programa para post-guerra. La fuerza y el vigor de la democracia polaca fue claramente evaluada por la Unión Soviética que le consideró tan peligrosa como los ejércitos de Hitler. El movimiento polaco de resistencia fue abandonado deliberadamente en su amarga lucha contra los nazis. Mientras el Gobierno polaco comunicaba a los líderes de la clandestinidad instrucciones de cooperar con las fuerzas soviéticas “liberadoras”, éstas en 1943 arrestaron y en muchos casos fusilaron comandantes polacos que les revelaron su identidad. El comandante del ejército de la resistencia, General Okulicki y los delegados de los partidos democráticos señores Bien, Puzak y Kankowski que buscaron contacto con los rusos con miras a coordinar sus actividades, fueron llevados a Moscú y sentenciados como espías. Millares sufrieron la misma suerte.

Los mismos métodos fueron aplicados en Hungría. Bela Kovacks, Secretario General del Partido de Pequeños Propietarios, fue arrestado y sentenciado como “espía” por las autoridades militares soviéticas en conexión con una “conspiración” revelada por la policía comunista. Las autoridades soviéticas produjeron una “confesión” del torturado Bela Kovacks y con base en la misma, formularon abiertamente cargos de participación en la conspiración contra el Primer Ministro Ferenc Nagy, quien así quedó imposibilitado para regresar al país. Así no es para sorprender que el caudillo comunista Rákosi haya dicho:

“Fue el ejército soviético.. quien nos protegió contra la intervención imperialista. La Unión Soviética nos escudó contra interferencias diplomáticas de las Grandes Potencias... Estas circunstancias, naturalmente, contribuyeron al fortalecimiento de la influencia comunista... Repetimos, sin la heroica lucha de la Unión Soviética en pro de la liberación y sin su benévola asistencia, la democracia húngara —y las otras también, podríamos agregar— jamás hubieran nacido”.

De igual manera cayeron Bulgaria y Checoslovaquia, Polonia y Albania, Hungría y Rumania. Con la caída de Checoslovaquia en 1948 se completó el ciclo. La Unión Soviética había realizado su tarea de apoderarse del control político sobre los pueblos de la Europa centro-oriental. Esto es, desde luego, el primer paso hacia la completa colonización de toda esa zona.

---

## COLONIZACION EN GRAN ESCALA

En apariencia los países de Europa oriental conservan todo el aparato de Estado soberano en cuanto a sus relaciones exteriores; sin embargo, lo primero que perdieron al entrar en la familia soviética fue la facultad de conducir su propia política exterior.

La plataforma de política exterior de todas las naciones europeas centro-orientales, tanto antiguos aliados como antiguos enemigos, era muy simple: una política de vivir y dejar vivir. Pensaban que les correspondía una función natural de coordinación entre Oriente y Occidente.

Los soviets impusieron de inmediato un cambio en esta política. En 1947 la U. R. S. S. forzó a Checoslovaquia, Polonia y Hungría a abandonar su proyecto de participación en el PROGRAMA EUROPEO DE RECONSTRUCCION. En 1948, el líder comunista búlgaro Dimitroff fue obligado a admitir su error al haber favorecido la idea de una federación balcánica. Un silencio desaprobatorio del Ministro de Relaciones Exteriores soviético impidió el programa de cooperación económica entre Polonia y Checoslovaquia, un plan que había sido iniciado por los Gobiernos en exilio durante la guerra y fuertemente respaldado por los comunistas locales.

No se ha dejado ninguna iniciativa política a esta zona desde 1949. Hoy las colonias están ligadas entre sí por una red de 11 tratados bilaterales de “Amistad y Asistencia Mutua”. Estos trata-

dos sientan las bases formales para el liderato soviético en asuntos de paz y guerra.

Mientras los tratados de amistad atan las colonias a la "madre patria" con lazos político-militares, el acuerdo multilateral de 25 de enero de 1949 provee a la creación de un consejo de mutua asistencia económica llamado COMECON. Esto asegura la obligación soviética en el campo económico. Desde entonces los planes económicos de estos países han sido integrados como si se tratara de provincias en el sistema económico soviético.

Polonia y Checoslovaquia han permanecido en las Naciones Unidas votando siempre con la delegación soviética. Ahora el "espíritu de Ginebra" ha redundado en la admisión de otras colonias centro-orientales en las Naciones Unidas. El arma diplomática más potente de que disponen estos delegados, es el teléfono para llamar a Moscú en busca de instrucciones.

La forma de la administración colonial refleja claramente los rasgos del Gobierno colonizador. La Constitución colonial también pone énfasis en la libertad del colono hacia la madre patria, mientras garantiza a los nativos un grado mayor o menor de autodeterminación. Hasta el Código Penal del Estado dominante ha sido en muchos casos incorporado al ordenamiento legal de los países intervenidos.

El cambio gradual se observa muy a la claras en la Europa centro-oriental. Con el fin de transformar esos países en dependencias coloniales, Moscú instituyó el concepto de "democracia popular". El sentido real de este término no fue revelado, desde luego, hasta que los comunistas se adueñaron del poder e instituyeron un sistema constitucional uniforme.

Una de las características más resaltantes de la nueva Constitución es el principio de lealtad y fidelidad a la Rusia soviética. La nueva Constitución polaca de 1952 subraya esta lealtad refiriéndose a Rusia, en primer lugar, como la potencia que libertó el suelo polaco e hizo posible el renacimiento nacional de Polonia, y, en segundo término como el "primer Estado de trabajadores y campesinos" y de la "victoriosa construcción del socialismo"; Finalmente, por implicación, como la nación líder de las que en el mundo aman la paz. La Constitución húngara de 1949, muestra muy pequeña variante en su fraseología:

"Las fuerzas armadas de la gran URSS, liberaron nuestro país de la opresión del fascismo alemán... Abrieron el camino de un desarrollo democrático... El trabajador húngaro aliado con el laborioso campesinado y con la generosa ayuda de la URSS, reconstruyó nuestro país... Nuestro pueblo... apoyado en la URSS, sentó las bases del socialismo, y nuestro país

avanza ahora por medio de la democracia popular hacia el socialismo”.



Paralelamente con la reiterada fidelidad a la Unión Soviética, el término democracia popular se elevó de simple consigna a forma constitucional de Gobierno. Se ha transformado en el nombre oficial de los regímenes inspirados en las normas de la Constitución Soviética de 1936. Un análisis notablemente franco fue expuesto al comienzo de 1949 por el teórico comunista húngaro entrenado en Moscú, Joseph Revai. Este explica que la democracia popular es una forma de Gobierno, nominalmente una coalición, pero en realidad dominada por los comunistas y que ese Gobierno “cumple las funciones de la dictadura del proletariado”.

Los aspectos sobresalientes de las nuevas Constituciones presentan otras semejanzas entre el Soviet y la democracia popular.

La institución del Presidium tomada directamente de la Constitución soviética, recmplaza al Presidente de la República en Albania, Bulgaria, Hungría y Rumania. Amplios poderes se confieren a los Presidiums, especialmente porque ellos cumplen funciones legislativas cuando las Legislaturas no están reunidas, lo que sucede la mayor parte del año. Por consiguiente el Presidium sanciona un gran número de decretos muy importantes y tan obligatorios como las leyes aprobadas por el legislador.

El Poder Legislativo es, como en la Unión Soviética, unicameral y elegido según el tipo soviético de sufragio universal. Este sistema ha sido apodado, no sin razón, el tipo de elección “Vota por éste o ya verás”. Los resultados se aseguran presentando una sola lista de candidatos, y de hecho ha habido ocasiones en que trabajadores del partido demasiado celosos han proclamado los resultados un día antes de las elecciones.

La Constitución de las democracias populares, siguiendo el modelo soviético, rechaza el admitido concepto de la separación de los tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

Por el contrario, todas las ramas del poder público radican en el “pueblo”, una extensión del partido. Es el frente comunista quien dirige y coordina las funciones de las tres ramas del poder estatal. El judicial se acerca cada vez más al modelo soviético. La tra-

dicional independencia de los jueces ha sido abolida, pues su remoción compete a los consejos (soviets) o a la Asamblea Nacional cualquiera que sea el origen de su "elección".

Las Constituciones húngaras, rumana y polaca dicen que el deber de los jueces es "castigar a los enemigos de la clase obrera, proteger y salvaguardar el Estado, el orden económico y social, las instituciones de la democracia popular y los derechos de los trabajadores..."

El destino de las libertades civiles debe concebirse dentro de este marco. Desde luego, las nuevas Constituciones establecen la igualdad, la libertad de expresión, etc., pero es claro que estos derechos se reservan exclusivamente para quienes apoyen al Gobierno.

---

## EL IMPERIO DE LA POLICIA SOVIETICA

El más fuerte y sin duda el más efectivo instrumento de la administración soviética es el terror. El terror hizo a la Rusia soviética y ahora el terror se usa para dominar a las colonias y para despojarlas de su identidad nacional.

El primer acto después de la toma del poder por los comunistas, fue la liquidación de todos los partidos democráticos, pues dichos partidos significaban oposición al nuevo régimen. Muchos de los partidos fueron eliminados mediante el recurso de privar a sus diputados del mandato, con el pretexto de que los partidos a que pertenecían estaban "comprometidos en actividades subversivas". Otros partidos fueron simplemente disueltos o tachados de la lista de los permitidos legalmente, después de la primera elección comunista. Dirigentes de los partidos de oposición fueron también detenidos y condenados o forzados a salir de sus países. Los menos afortunados fueron víctimas del fusilamiento o de la horca. Aún mayor es el número de prominentes líderes populares forzados al exilio y reemplazados por oportunistas o por comunistas.

Había llegado la hora para la introducción del sistema de partido único, lo cual coincidió, la mayoría de las veces, con la adopción del tipo soviético de Constitución. Nuevas elecciones se simulaban con una sola lista de candidatos, quienes eran todos comunistas o simpatizantes. Países que hace muy pocos años dieron a los comunistas de diez a treinta por ciento de los votos en sufragio secreto, súbitamente les brindaron un 99.8% de mayoría en sufra-

gios abiertos. Desde luego, la policía estaba en la región "supervisando" las cosas.

Nada como el temor caracteriza tanto la vida bajo el comunismo. Para establecer este reinado del terror han tenido que ser aplastados los derechos democráticos que estos pueblos guardaban tan celosamente. Arrestos, ejecuciones, farsas judiciales, campos de concentración, todos los instrumentos del totalitarismo en sus formas más vulgares, irrumpieron en las vidas de gentes que no habían conocido nada igual.

En las docenas de procesos celebrados en Europa oriental, desde la toma del poder por los comunistas, todo individuo acusado "confesó" su crimen y quedó convicto en consecuencia: un fenómeno que nunca ocurre fuera de la Unión Soviética.

La historia nos cuenta que las revoluciones violentas devoran a sus propios hijos. Los regimenes de la Europa centro-oriente no son diferentes. Antiguos líderes que cometieron deslices o ya no eran útiles, fueron liquidados. Se repitieron la furia y la brutalidad de los famosos consejos de Moscú en 1937.

La forma más cruel del terror comunista es el genocidio. Esta práctica empleada por los soviets con tanta efectividad en Ucrania, empezó tan pronto como el ejército rojo puso los pies sobre Europa oriental. Cuando la Polonia oriental fue ocupada la primera vez, cerca de 1.700.000 polacos, incluyendo 160.000 niños, fueron deportados inmediatamente a campos de trabajo esclavo. A la vuelta de pocos años, de acuerdo con las propias cifras rusas, cerca de la mitad de estos deportados había muerto. En los bosques de Katyn 14.000 oficiales del ejército fueron ejecutados por los rusos; 150.000 personas vinculadas al movimiento de resistencia o miembros del ejército polaco fueron muertos o encarcelados. Cuando los soviets ocuparon a Besarabia, más de un millón de rumanos fueron deportados a Siberia, y después de la ocupación de Rumania propiamente dicha, más de sesenta mil sajones también lo fueron. De la región sub-carpática fueron deportados 25 mil húngaros. El número total de las víctimas del genocidio soviético en los 6 países de la Europa oriental y en los tres Estados bálticos sobrepasa ampliamente los cuatro millones.

---

## ECONOMIA COLONIAL

La explotación económica es característica del coloniaje. La influencia económica rusa en la Europa centro-oriental durante los

primeros años de post-guerra se redujo a la recaudación de reparación de los países que habían sido enemigos. Verdaderamente que fue ésta la primera fase de la colonización soviética y sus métodos guardan gran semejanza con los de los antiguos colonizadores españoles y portugueses. Las entregas de reparaciones se estipulaban deliberadamente tan altas que significaban un tremendo drenaje para la economía nacional de los países. En Hungría, por ejemplo, las reparaciones representaban el 29% del total de las exportaciones en 1946; el 40,6% en 1947 y el 56,8% en 1948.

Mediante el establecimiento de compañías de las llamadas de "Joint Stock" (N. del T.: una forma de compañía mercantil por acciones), Rusia se puso en capacidad de obtener una importante participación en los negocios de esos países; las compañías cubrían principalmente los renglones de materias primas desde aluminio hasta petróleo —y también el transporte—. Sin embargo, los planes básicos soviéticos para la integración de la economía de estos países con la suya propia, se mantuvieron en suspenso hasta que dichos países se recuperaron de las consecuencias de la guerra.

La integración económica de la región fue anunciada el 25 de Enero de 1949. Este fue el nacimiento de COMECON, el Consejo de Asistencia Económica Mutua. Se constituyó con la participación de Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la Unión Soviética. Albania y Alemania Oriental vinieron después. Resultó evidente que el primer efecto de la política de COMECON sería el incremento continuo del comercio entre la Europa oriental y la "madre patria", la URSS.

La tabla que sigue muestra el crecimiento del comercio dentro del bloque soviético, señalando los porcentajes con relación a la totalidad de las respectivas cifras del comercio exterior:

	1938	1948	1953
Albania ....	5	38	100
Bulgaria ....	15	78	86
Checoslovaquia ....	17	32	78
Alemania Oriental ....	12	41	80
Hungría ....	15	34	77
Polonia ....	7	41	70
Rumania ....	17	71	84
U.R.S.S. ....	9	42	80

Por otro lado la proporción de productos exportados hacia el Occidente en 1938 por los siete países de la Europa centro-oriental, representaba un montante casi tan grande como el de las importaciones de Europa occidental procedentes de Asia, Africa y Oceanía. En 1948, un año en el cual el comercio entre el Este y

el Oeste era todavía relativamente libre si se compara con la situación presente, y durante el cual los efectos de la segunda guerra mundial ya no eran tan importantes como lo habían sido al comienzo de la post-guerra, las exportaciones de la Europa oriental hacia el Occidente sumaban tres veces la cifra correspondiente a las exportaciones hacia la Unión Soviética. La tabla que sigue muestra el gradual decrecimiento del comercio entre el Occidente y toda la órbita soviética. 1938 se toma como año básico igual a 100.

Año	Import. de la Europa Occ.	Export. de la Europa Occ.
1938	100	100
1949	36	50
1950	33	49
1951	29	48
1952	28	44

El segundo resultado en importancia de la política del COMECON fue la rápida industrialización de la zona mediante coordinación y dirección centralizadas. Antes de 1949 los diversos planes de dos y tres años tenían como mira la reconstrucción de la economía nacional y se basaban en las necesidades individuales de cada país. Con el establecimiento del COMECON comenzó una era completamente nueva: La era del desarrollo y de la expansión industriales forzados, con énfasis especial en la industria pesada. En el curso de estos planes de largo término, la Europa centro-oriental alguna vez conocida como el granero de Europa, ha cambiado gradualmente su fisonomía.

Las metas, especialmente para la industria pesada, implican la inversión de inmensos capitales. Checoslovaquia, durante el primer plan quinquenal, gastó cerca de 6 millones de dólares. Aunque el ingreso nacional de toda el área es menos de la mitad del de la Gran Bretaña, la rata de inversión de estos planes a largo término ha representado el 25% de la renta nacional, mientras el programa británico de industrialización a largo plazo, sometido a la Organización de la Cooperación Económica Europea y que es mayor, prevee solamente un 20%.

La más alta rata de incremento de la producción ha correspondido al acero, productos químicos y maquinaria y fuerza eléctrica.

Como consecuencia de la economía colonial soviética, la exagerada expansión de las industrias pesadas ha causado serias dislocaciones en toda la línea económica de la Europa centro-oriental. Ningún gobierno libre hubiera consentido en la presente política industrial. El período de los planes de expansión de 1951 a 1953

desembocó en una insoportable economía esclavista que tuvo una pausa temporal en el verano de 1953. Durante la llamada "era de Malenkov" se revisaron los planes y se redujeron los objetivos de la industria pesada; pero entiéndase bien, estos objetivos más bajos estaban por encima de las metas señaladas en el plan original de 1950.

A despecho de la escasez en la agricultura y en la producción de bienes de consumo básico que trajo como consecuencia el fantástico programa de desarrollo de la industria pesada, los cambios posteriores de la alta dirección soviética parecen señal de retorno a una política económica aún más rígida que la que prevalecía en 1953. Esto significará futura expansión de la industria pesada. Y tanto más se desarrolle la industria pesada, mayor será la dependencia de esos países de los suministros de la "madre patria".

Sencillamente, aún cuando los planes se cumpliesen, sólo parcialmente, toda la estructura económica de la Europa centro-oriental, se alterará radicalmente.

En declaraciones recientes los líderes colonialistas soviéticos predicen que el nuevo plan quinquenal de las naciones orientales europeas, que comienza el primero de Enero de 1956, será "plenamente sincronizado" con el de la Unión Soviética. Esto parece presagiar la última etapa de la integración económica de los protectorados dentro del imperio colonial soviético.

---

## EXPOTACION DE LA MANO DE OBRA COLONIAL

La introducción de los métodos soviéticos de producción y su sistema de salarios, así como el uso de trabajo forzado, eran indispensables para la integración económica de la región dentro del imperio colonial soviético.

La política de expansión industrial rápida en cualquier país sin la ayuda del capital extranjero, significa inevitablemente que el costo de la operación tiene que ser absorbido por la clase trabajadora. En la Europa oriental, donde la expansión industrial no ha coincidido con una expansión paralela en la agricultura, a los campesinos les ha tocado la parte del león en la distribución de la carga.

Bajo el sistema colonial de democracias populares ha comenzado, siguiendo el modelo soviético, una táctica encaminada a reducir la capacidad adquisitiva del campesino con el fin de dejarlo enteramente a merced de la administración. Esto explica por qué

los sindicatos campesinos tienen que ser disueltos y por qué la fuerza política de los partidos agrarios se esfuma irremediablemente.

En esta atmósfera —privados de sus organizaciones de defensa— los campesinos presencian atribulados el renacimiento del feudalismo en su nueva forma, con el nombre de colectivización. Los antes poderosos terratenientes han sido reemplazados gradualmente por el aún más poderoso Estado. Los beneficios de la reforma agraria de la temprana post-guerra han desaparecido rápidamente.

La refeudalización de la tierra ha seguido dos caminos: Primero, el aumento de las propiedades poseídas y manejadas por el Gobierno llamadas *sovhozes* o granjas del Estado. Segundo, la inclusión forzosa de los pequeños campesinos independientes dentro de las inmensas granjas colectivas, —*kolkhozes*— estrechamente controlados por el Gobierno.

En cuanto a los *kolkhozes*, debe hacerse una distinción neta entre el sistema de granjas cooperativas del mundo libre y el sistema de granjas colectivistas del mundo soviético. El dogma de Lenin acerca del movimiento cooperativo se puede sintetizar así: En una sociedad capitalista las cooperativas son “ineficaces” y sirven a los capitalistas “para disimular sus verdaderos móviles económicos”. En la sociedad soviética su papel cambia sustancialmente. Aquí las cooperativas pueden contribuir muy bien a la construcción del socialismo, siempre que su dirección político-ideológica se conserve bajo control y que sus objetivos social-económicos se adopten a las necesidades de la economía soviética.

La fórmula anterior define el tipo de cooperativas que son los *kolkhozes*. El estricto control político y económico no deja independencia alguna al campesino, cuyo status puede muy bien compararse al del arrendatario de un propietario feudal.

Las cooperativas libres eran muy populares en la Europa centro-oriental. Las cooperativas checas y búlgaras eran fuertes y bien administradas, mientras un sistema similar se desarrollaba rápidamente en Hungría y Rumania. Los *soviets* interrumpieron ese proceso de la noche a la mañana. La grave crisis de la producción agrícola que condujo a la adopción de una nueva línea en 1953, determinó un receso temporal en el programa de la colectivización. Los cambios posteriores en la alta dirección soviética parecen sugerir el restablecimiento de la vieja línea.

El status de los trabajadores industriales en las colonias soviéticas es similar al de los campesinos. El primer paso hacia su explotación total fue la reducción de su capacidad adquisitiva, tal como ocurrió con los campesinos. Esta vez los sindicatos libres y los Partidos de Trabajadores, todos de larga y respetable tradición, cayeron víctimas del régimen.

Antes de la guerra, el movimiento sindical de toda la región contaba con más de 4 millones de trabajadores. Checoslovaquia, por ej., se clasificaba como el cuarto país del mundo en cuanto a obreros sindicalizados. Al fin de la guerra, la afluencia de comunistas repercutió en los sindicatos cuya dirección ellos pronto asumieron. Eventualmente, bajo la consigna de unidad obrera se constituyeron por dondequiera sindicatos regimentados, bien organizados y centralmente controlados por los comunistas.

El nuevo papel de los sindicatos no tiene nada que ver con los intereses de los trabajadores. El aumento de la producción, no los salarios, es la preocupación de cualquier sindicato bajo control soviético. Cuando los sindicatos libres fueron destruidos, los trabajadores quedaron condenados a la esclavitud social y económica. Hoy existen los sindicatos sólo para sostener y fortalecer el poder del Estado sobre los trabajadores. El Secretario del Partido comunista húngaro se expresa así:

“En el sistema bolchevique, los sindicatos se han convertido en correas de transmisión; su papel se reduce a la intensificación de la producción, la organización y propagación de competencias en el trabajo, la afirmación del liderato del partido”.

La participación de los sindicatos en la opresión de los trabajadores se ha acentuado por razón de las funciones que les corresponden en cuanto al fortalecimiento del seguro social, el de salud



y el de vejez. Y el trabajador está ahora obligado a pertenecer a un sindicato.

Los derechos del trabajo libre han sido abolidos gradualmente

con el concurso activo de los sindicatos. País tras país han adoptado una legislación que restringe la libertad de escoger y cambiar de oficio, que establece la reducción de salario en caso de "negligencia", que estipula graves castigos para el absentismo y que, lo peor de todo, suprime completamente el supremo derecho de los trabajadores: el derecho de huelga. De hecho, en las colonias de la Europa oriental se observan muy pocas diferencias entre el trabajo libre y el trabajo forzado.

No se puede comprender cabalmente el sistema soviético de explotación sin tomar en consideración la importancia del trabajo forzado como elemento integrante del sistema. La siguiente cita de la Gran Enciclopedia Soviética. (**Bel'shaya soviética entsiklopédiya**, 1935, vol. 29, pág. 599) es concluyente:

"El problema de la genuina reforma de los criminales, de acuerdo con los principios de Lenin, acerca de la reforma de los reformables, fue planteado y sustancialmente resuelto en los establecimientos correctivos de trabajo del Soviet desde los primeros días de la dictadura del proletariado. Pero este problema llegó a encararse de manera particularmente realista con el avance hacia el socialismo, cuando ya al fin del primer plan quinquenal las posibilidades de emplear medidas de trabajo correctivo crecieron considerablemente, gracias a la completa liquidación del desempleo en la URSS y al amplio desarrollo de la construcción socialista, que requerían un siempre creciente aumento de los cuadros de trabajo".

"Las grandiosas victorias del socialismo en todos los frentes, hicieron posible el empleo de criminales en las labores generales de la construcción socialista, proceso en el cual, éstos se transformaron en afanosos colaboradores de la sociedad socialista... Un brillante ejemplo de la política soviética en materia de trabajo colectivo es la construcción del canal del mar Blanco al Báltico, que recibió el nombre de Stalin y donde docenas de millares de prisioneros adquirieron hábitos de trabajo y calificaciones".

La práctica en gran escala del trabajo forzado como un medio de coerción política y de coerción económica, fue implantado también en la Europa centro-oriental por los "hermanos" soviéticos.

El trabajo forzado ha representado un factor de considerable importancia económica en la concepción y desarrollo de los planes quinquenales, especialmente en el sector "crítico" de estos planes. En Bulgaria por ej., los 15 mil trabajadores forzados, en número aproximado, empleados en las minas de carbón representan más de la mitad de los obreros que tenía esa industria en 1946. En Checoslovaquia las minas de uranio de Joachimsthal son el lugar de la gran

concentración de trabajo forzado. En Rumania el canal del Danubio al Mar Negro fue uno de los principales proyectos atribuidos a esa clase de labor.

El 19 de junio de 1943 las Naciones Unidas publicaron un Informe sobre trabajo forzado (*The United Nations-International Labour Office: Report of the Ad Hoc Committee on Forced Labour*; U. N. Doc. E/2431, Ginebra 1953, 621 págs.). Dicho informe da una relación objetiva de las indagaciones del Comité bajo la presidencia de Sir Ramaswami Mudaliar, de la India. Este informe fue resultado de una investigación de veinte meses y confirma lo que el bloque soviético ha tratado vanamente de ocultar: Que en la Unión Soviética y en cada una de sus colonias de la Europa oriental, el trabajo forzado como medio de represión política existe, no solamente en la más "amplias formas" y en una escala de "considerable importancia económica", sino que está basado en leyes "expresamente dirigidas contra los opositores del orden político".

## LA "MISION CIVILIZADORA"

Los partidarios del sistema colonial invocan a menudo la misión civilizadora de la colonización. Como lo muestra la historia, el país dominante casi siempre impone su cultura al pueblo oprimido. Así ocurre en la Europa oriental. Las culturas nacionales y las religiones tradicionales han sido desarraigadas y las actividades culturales sometidas al patrón del partido soviético. El idioma y el sistema educacional de la "raza" dominante han sido impuestos a los pueblos de esta región.

Corrientemente el primer signo de penetración cultural de un país colonizado es el esfuerzo de la "madre patria" para transplantar su lengua. Esta tendencia se observa en la Europa centro-oriental. He aquí lo que escribía en 1951 un escritor húngaro del partido:

"Este idioma (el ruso) es uno de los más ricos, de los más evolucionados y de los más expresivos del mundo. Su significación desde el punto de vista político es incommensurable. El ruso fue el idioma de Lenin, Stalin; los líderes de toda la humanidad progresista lo escribieron, lo hablaron y lo enseñaron; es la lengua en que se expresa la más avanzada ideología.

...Ella es un sólido lazo entre los varios pueblos de la Unión Soviética que hablan más de 200 lenguas diferentes".

El mismo tema, en la versión de una publicación checa de 1949, aparece aún más acentuado:

“Nada puede impedirnos que otorguemos al idioma ruso los mismos derechos que a nuestras lenguas checa y eslovaca. . Para nosotros es el idioma mundial”.

El idioma ruso ha sido introducido en las Escuelas de todos esos países como materia obligatoria. Cierta conocimiento del ruso es indispensable para obtener posiciones ejecutivas en la Administración, en los negocios y establecimientos científicos.

El Instituto Lenin de Moscú provee educación superior para los líderes comunistas coloniales. Millares de estudiántes de la Europa oriental son enviados a las universidades rusas.

Las universidades de los países sometidos emplean cada vez más profesores rusos, a veces sólo como para implicar que la ciencia rusa está más avanzada que la de esos pueblos.

La colonización cultural es un sistema que tiende al control completo de todas las fases de la educación del niño nativo. Las actividades culturales, así como las artes, están sometidas a la misma norma. No hay libertad de expresión para los escritores. La creación artística debe “ajustarse a la línea” prescrita por el partido, el cual, a su vez, transmite solamente las instrucciones de Moscú. Los libros soviéticos se importan por millones, así como las películas, comedias y todo género de espectáculos teatrales. La norma es simple: Todo lo que es ruso es mejor, más “avanzado” que el producto local.

Aún los más ingenuos en política saben que el comunismo es absolutamente opuesto a la religión. Lo que sucedió en la Europa centro-oriental prueba este aserto, si es que hubiera necesidad de pruebas. La “decapitación” de la sociedad local reclamaba naturalmente la destrucción de la Iglesia y la persecución de los líderes de la misma. Una pequeña revisión de los acontecimientos más importantes dará una idea de la magnitud de este proceso. En Albania los arzobispos católicos Shkodra, Sapa y Durazzo fueron asesinados. Dignatarios de la Iglesia Ortodoxa Oriental fueron encarcelados; altos prelados mahometanos fueron igualmente asesinados.

En Bulgaria, el exarca de la Iglesia Ortodoxa Búlgara fue desterrado a un distante Monasterio. El metropolitano Boris fue ejecutado. Ministros protestantes fueron sentenciados a largos años de prisión.

En Checoslovaquia la mayoría de los altos prelados católicos, incluyendo al arzobispo Beran, fueron destituidos y arrojados de sus diócesis. Cinco obispos fueron juzgados y condenados. Aproximadamente 2.800 monjes y 6.000 monjas fueron enviadas a campos de trabajo forzados.

En Hungría el cardenal Mindszenty y el arzobispo Grösz de la Iglesia Católica fueron sentenciados y encarcelados. Todas las órdenes religiosas fueron disueltas y 2.500 de sus miembros fueron deportados. El obispo Ordass de la Iglesia Luterana, fue también condenado, mientras a otros líderes de la Iglesia protestante se les obligó a renunciar.

El cardenal Wyszynsky en Polonia y muchos obispos de la Iglesia católica han sido encarcelados o impedidos por otros medios de cumplir sus funciones religiosas.

En Rumania, tanto la Iglesia católica como la Ortodoxa Oriental fueron víctimas de los métodos habituales de persecución. Prominentes obispos fueron encarcelados, y se han hecho intentos para someter la Iglesia Ortodoxa al Patriarcado de Moscú.

La regla, en toda la Europa oriental, ha sido la misma: lo que los comunistas no pueden controlar, lo destruyen.

## C O N C L U S I O N E S

Los países de la Europa centro-oriental no son asociados del Soviet, ni sus satélites, aliados o confederados: son colonias de la Unión Soviética. Como tales, sus recursos económicos, militares y humanos, todo el organismo social, está dedicado al servicio de Moscú.

La importancia estratégica de Europa centro-oriental no requiere explicación. A través de los siglos, dicha región ha desempeñado un papel importante en los planes de todos los agresores, desde los Mongoles hasta los Hapsburgo, desde los Turcos hasta la Alemania de Hitler.

Los estrategas soviéticos conocen bien el valor de las bases militares de la Europa del Este. Moscú no sólo tiene el mando de los ejércitos coloniales, sino que también ha desarrollado una extensa red de bases militares aéreas en toda la zona. La teoría de la revolución comunista mundial, tal como la aplican y propagan los dirigentes rusos, no permite dudar de que esas bases estratégicas, así como todo el imperio colonial ruso, no tienen un carácter pacífico.

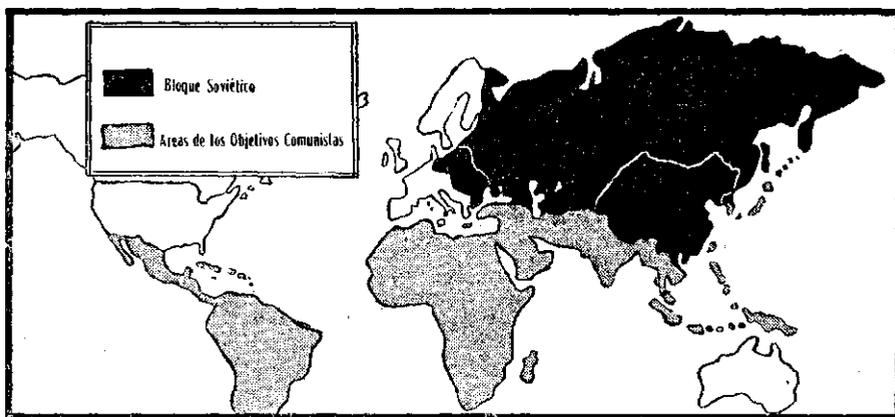
La colonización soviética en Europa centro-oriental ha aumentado grandemente el peligro de una agresión rusa. La restauración de la libertad en la Europa centro-oriental es por lo tanto de importancia mundial y sin ella no es posible, o al menos duradera, la "pacífica coexistencia" entre los pueblos libres y el mundo soviético.

Los pueblos de la Europa central y oriental están plenamente conscientes del papel que se les ha asignado en la carrera de Rusia hacia la dominación mundial y están unidos en su resistencia a la colonización rusa. La resistencia económica de los campesinos fue uno de los factores que impusieron la mencionada pausa en los métodos estalinistas de la producción. Las heroicas insurrecciones de 1943 demostraron la existencia de una actitud similar en el campo del trabajo industrial.

La historia enseña que las colonias solamente pueden ser creadas dentro de una atmósfera favorable a las empresas imperialistas

y con la silenciosa aquiescencia de los demás. Por otra parte, las colonias generalmente son incapaces de desembarazarse de sus opresores por sus propios esfuerzos. Aún las más afortunadas revoluciones de Norte y Sur América necesitaron la cooperación y simpatía de otras naciones.

Un clima favorable a la descolonización surgió inmediatamente después de la segunda guerra mundial y en esa era —corta como fue— millones de seres humanos conquistaron su independencia. El mayor crimen de la Unión Soviética contra la humanidad es el haber puesto fin a esta era colonizando la parte oriental de Europa. Naturalmente, las potencias occidentales se inclinarán a conservar sus posesiones mientras que se están estableciendo nuevas colonias.



El imperio comunista-soviético y sus nuevos objetivos, las áreas subdesarrolladas de Asia, Africa y América Latina.

Sólo hay una respuesta para esta infortunada situación: El coloniaje debe ser combatido en todos los terrenos. En vez de luchar locamente, todos aquellos que defienden la libertad y el principio de autodeterminación deben unir sus esfuerzos para eliminarlo en cualquier parte del mundo. Si disminuimos nuestra resistencia en el Este, nuestra lucha no alcanzará el triunfo en el Oeste; si permitimos la esclavitud en Europa, nada podemos esperar en cuanto a la libertad y la Independencia de los pueblos coloniales de Africa y Asia.

Tan pronto como el Soviet se encuentre bloqueado en su expansión europea por el creciente poder económico y el extensivo rearme de los países occidentales, volverá sus ojos hacia Asia, Africa y América Latina. En estos continentes las fuerzas soviéticas se encuentran ya trabajando para socavar los Gobiernos y promover conflictos internacionales, creando así una atmósfera dentro de la cual pue-

dan desarrollar efectivamente sus métodos de colonización. Todo indica que un intento especial contra la América Latina se prepara en la actualidad.

Aquellos que nunca han perdido su país quizás entiendan difícilmente las advertencias de quienes han sufrido tal experiencia; pero ellos deben leer, discutir, oír y pensar en las palabras de la Unión Soviética y en las de los líderes del mundo libre, de manera que puedan llegar a conocer todas las ramificaciones de ese imperialismo colonial del siglo XX.

## C O N T E N I D O

¿Quién es el "colonialista"?	5
La debilidad comunista antes y después de la Guerra	6
La intervención soviética	9
Colonización en gran escala	14
El imperio de la policía soviética	17
Economía colonial	21
La "Misión Civilizadora"	25
CONCLUSIONES	28

**E**L Centro Interamericano de Sindicalistas Libres en Exilio, creado en París, Francia, en 1948, está integrado por líderes sindicales exilados, pertenecientes al suprimido movimiento sindical libre de la Europa Centro-Oriental. En estrecha cooperación con la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, los sindicalistas exilados ayudan a millones de trabajadores esclavizados de Bulgaria, Checoslovaquia, Estonia, Hungría, Latvia, Lituania, Polonia, Rumania y Yugoslavia en su lucha contra la explotación soviética y la dictadura comunista.

El movimiento sindical democrático de la Europa Centro-Oriental tiene una tradición de más de medio siglo de activa y militante lucha tanto contra la opresión extranjera como contra los regímenes nacionales reaccionarios o totalitarios. Junto con otras democráticas fuerzas, el movimiento sindical libre de la Europa Centro-Oriental ha estado siempre en la vanguardia de la lucha por la independencia nacional y por la democracia política, económica y social. Convencidos de los derechos naturales de casi 100.000.000 de europeos centro-orientales, para el disfrute de su independencia nacional y de sus derechos cívicos democráticos, así como del justo fruto de su trabajo, los sindicalistas libres están determinados a dirigir la lucha contra los invasores soviéticos y sus regímenes títeres comunistas, hasta el logro de la victoria final.

La lucha de los trabajadores de la Europa Centro-Oriental, amantes de la libertad, es parte integral de la lucha mundial dirigida en todas partes por sindicalistas libres hacia un mañana mejor. Solidariamente unidos, ganaremos la batalla por el PAN, la PAZ y la LIBERTAD.